

Palabras Preliminares

Elisa Calabrese

PALABRAS PRELIMINARES

Elisa Calabrese

Universidad Nacional de Mar del Plata- CELEHIS

*T*odo prólogo es una puerta de entrada que trata de advertir al lector lo que le espera, presuponiendo que el contenido al que se referirá es inteligente, entretenido, profundo o imprescindible. En este caso, la puerta atemoriza un poco a quienes estamos en el interior del espacio al que ella conduce porque ¿cómo ofrecer a quien se aproxima nuevas lecturas de Cortázar? Tal expectativa –se dirá– es la misma cada vez que nos aventuramos con un autor canónico y si bien esto es cierto, no siempre sucede lo que ahora, cuando estamos inmersos en el aluvión cortazariano. Podría dársele, al año 2014, el nombre de “centenario de grandes escritores” porque se conmemora el nacimiento de varios célebres latinoamericanos, como son Nicanor Parra, José Revueltas, Octavio Paz, Adolfo Bioy Casares; entre ellos, el nombre de Julio Cortázar destella con luz propia.

Y así, hemos emprendido este dossier respondiendo a la gentil invitación del editor de *INTI* y tratando de pensar algunas facetas laterales del cronopio. Me cupo a mí la responsabilidad de elegir a los colaboradores: creo poder sintetizar en algunos puntos lo que me parece condensar sus respectivas contribuciones. ¿Qué buscamos al mirar la fotografía de un escritor? Ésa parece ser la pregunta que ofició de disparador del trabajo de Adriana Bocchino, cuya mirada teórica anuda complejas reflexiones que ligan la construcción de la figura de autor con sus imágenes y las posiciones de la crítica. Ella lo expone muy claramente en estos términos:

Si bien realicé mi tesis doctoral en torno a la obra de Cortázar [...]no pude dedicarme a la cuestión de la figura de autor porque las corrientes teóricas y críticas dominantes lo impedían. Hoy, a casi veinte años, puedo repensar el tema y, convertido en problema de investigación, reobservarlo dado que reconstruir

una trayectoria, reparar en los detalles, asociar palabras, historias, encuentros alrededor de... ¿cómo llamarlo? ¿un autor? ¿un escritor? ¿un nombre?... permite leer mejor ciertas fabulaciones atribuidas distraídamente a un señor de carne y hueso que alguna vez escribió lo que se lee.

José Amícola fue uno de los pioneros en el estudio de la obra cortazariana y, sin embargo, no ha dejado de escribir sobre ella, mostrando así su inagotabilidad puesto que a veces un autor canónico lo es por justo derecho. Aquí emprende un derrotero por los inicios de Cortázar en los años '40, como autor de reseñas, escritura en la que lee su actividad como lector y desde allí, las marcas que dejan en su escritura. La posición crítica de Amícola se mueve como una lanzadera: va y vuelve de las reseñas a los reseñados, de las lecturas de Cortázar a los críticos más recientes para terminar de un modo muy original, refiriéndose a la escritora Luisa Valenzuela al postular que uno de los textos de esa autora—*La travesía*—es reescritura de *Rayuela*. Al respecto, sostiene: "...una manera de apreciar la incidencia de una producción literaria podría alcanzarse analizando el caudal de variaciones y lecturas que esa obra ha originado", por ello observa esas variaciones en el protagonismo del personaje femenino en Valenzuela, a diferencia de los de Cortázar, lo cual lo conduce a plantear una cuestión de género, ángulo teórico poco transitado por la crítica en el caso de nuestro autor, excepto por la tan famosa cuanto denostada metáfora del "lector hembra".

Un tema muy diferente, tanto como la manera de encararlo, presenta el trabajo de Víctor Gustavo Zonana quien se propone ahondar en detalles muy poco conocidos de la trayectoria cortazariana: se trata de sus inicios en Mendoza como profesor de literatura y su amistad con el músico y poeta Daniel Devoto, figura que por la multiplicidad de sus matices intelectuales pareciera uno de los artistas de las vanguardias históricas. Con su característica minuciosidad, Zonana saca a relucir todos los antecedentes de su objeto de estudio: uno de los más importantes es, justamente, su propio trabajo sobre Daniel Devoto, pero asimismo pasa revista del tratamiento que han dado a esta relación los biógrafos de Cortázar. El crítico expone con claridad sus objetivos; espera contribuir en "la comprensión del libro escogido y en el conocimiento de una etapa inicial en la trayectoria literaria cortazariana", aunque con modestia omite subrayar que el libro escogido, *Imagen de John Keats*, ha sido total o parcialmente soslayado por los críticos que se ocuparon de los inicios cortazarianos, posiblemente dado el volumen de una obra de más de 600 páginas. Cabe señalar uno de los aspectos más interesantes de este trabajo: Zonana estudia una polémica sobre la música de jazz sostenida por Cortázar con su amigo Devoto a partir de la cual se desplegarán ciertas nociones vertebrantes de la poética cortazariana. La síntesis de la polémica, aclara Zonana,

[...] es pertinente porque anticipa principios de su poética que se darán en *Imagen de John Keats* y que luego se proyectarán en su "Teoría del túnel". Básicamente, la oposición constante en el pensamiento cortazariano, entre el intelectual y el

artista, lo racional y lo vivo o, como se plantea en el marco de los artículos de la polémica, entre estética (propia del creador racional) y poética (propia del creador que se deja llevar por el movimiento improvisador, característico del jazz durante la jam session).

Vale la pena detenerse en el trabajo textual sobre *Imagen de John Keats*: nos ofrece un Cortázar desconocido, muy ligado al contexto poético de su época; si bien ha sido muy explorada la relación del escritor con el surrealismo, aparecen aquí otros pilares que fundamentan su poética: la ladera neorromántica de los poetas cuarentistas.

La publicación de sucesivos tomos de las cartas de Cortázar –abundantísimo epistolario fruto del impulso comunicativo que compelia a Cortázar a escribir a sus amigos (editor, artistas, escritores, críticos) a veces hasta tres cartas el mismo día– ha permitido profundizar el conocimiento sobre Cortázar, ya sea confirmando intuiciones, o descartando hipótesis de lectura, en síntesis: buceando profundidades y superficies ignotas. Éste es el camino crítico elegido por Carlos Aletto, quien se interesó, desde el momento en que escribía su tesina de licenciatura dedicada a Julio Cortázar, por los textos menos “literarios” del escritor: los “libros almanaques” y las historietas. A contrapelo de la crítica en general y algunos escritores en particular que vieron a esos objetos como la prueba material de la declinación del talento cortazariano, Carlos Aletto los considera en su faz innovadora y piensa que anticipan la transformación en los modos de leer provocados por las nuevas tecnologías. Para su estudio, recorrerá las cartas del escritor donde se puede observar el proceso de gestación con las vacilaciones, avances y retrocesos que el mismo Cortázar sentía respecto de esos inclasificables objetos que no podemos denominar “textos” y sin embargo, se conforman como libros. La condición de los libros almanaques está, desde el comienzo explicada por Aletto como una práctica característica de un vanguardista que pretende demoler convenciones y géneros. Pero no es solamente el aspecto rupturista o lúdico el que interesaba a Cortázar de los almanaques cuyo recuerdo infantil lo inspira para esos libros, sino, según lo expone Aletto:

Cortázar es consciente de la gran deuda que tiene con estos hipotextos marginados por la crítica y los resemantiza otorgándoles un nuevo estatuto en el interior de la literatura. No es el aspecto erudito el que le interesa (como, en cambio, sí le interesa a Borges en la *Encyclopaedia Britannica*), sino el juego literario que produce la “porosidad” cuasi-científica por donde penetra lo fantástico –o para no comprometernos con el término, podríamos decir lo “irreal”, en el imaginario sobre lo cotidiano– de los textos publicados tanto en *El Tesoro de la juventud*, cuanto en *El almanaque del Mensajero*.

La importancia de esos libros excede, entonces su propia materialidad para extenderse, globalmente, hacia la poética del autor como germen de su producción fantástica o de la misma *Rayuela*.

Por mi parte, me preocupé por seguir el trayecto descendiente que va de la consagración a la negación del escritor; de ícono y modelo de intelectual para la juventud inquieta y utópica de los '60, a una especie de fraudulenta imagen de revolucionario de opereta para algunos de sus colegas. No es un dato menor el hecho de que cuando regresó a la Argentina poco antes de morir, ni el presidente de la recuperación democrática –Raúl Alfonsín- ni ninguna entidad o institución cultural se dieran por enterados de su presencia. Este lamentable hecho no parece fortuito; se gesta en las actitudes de algunos escritores y críticos. El pasaje que cito es un ejemplo:

Pero más interesante parece –sobre todo desde la perspectiva actual, cuando esas cuestiones se ven de otro modo– el aspecto lingüístico de las opiniones de Viñas, quien no duda en sostener que la escritura de Cortázar sufre un proceso regresivo, dicho en sus palabras, que se halla en un “circuito de deterioro desde *Rayuela* a *Último Round*”, pues al vivir fuera del país, su oído habría perdido la habilidad para capturar la oralidad, cuando esta condición de escandir el perfecto simulacro de las hablas urbanas en la escritura era una de las marcas descollantes de sus textos.

Entre las polémicas menos conocidas entre las que sostuvo el escritor, me he detenido en la que registra la revista cultural *El escarabajo de oro* por varias razones. Una de ellas es que las revistas dirigidas por el escritor Abelardo Castillo se transformaron en objetos de culto pues eran inhallables hasta que se las recuperó en el año 2006, otra se vincula con la situación de exilio que vivió la Argentina durante la más dura de las dictaduras de su historia y da lugar a la polémica y finalmente, porque esa misma revista fue uno de los medios responsables del amplio espacio que ocupaba Cortázar en la cultura juvenil de los '60.

También incorporamos en este dossier la reseña con que Martín Pérez Calarco destaca las singulares características de un libro aparecido recientemente, *Cortázar de la A a la Z* que sería digno de figurar entre los almanaques del propio autor.